

EL ABIGEATO

ADAN SEQUEIRA ARELLANO

La ganadería no podrá prosperar en Nicaragua mientras no se controle de algún modo el abigeato —crimen que se ha convertido en el azote principal de los finqueros—

Hay leyes de sobra, pero no se cumplen. En todos los municipios de Nicaragua hay un funcionario llamado Fiel de Rastro, encargado de vigilar el destace de ganado, cuya función comprende no solamente ver que se paguen los impuestos fiscales y locales y, donde no hay veterinario, cuidar que los animales a destazar estén sanos, sino verificar que el animal que se va a sacrificar corresponda a la carta de venta en fierros, color, tamaño, sexo y señales, cerciorándose que el destazador es dueño legítimo del animal. Con alguna frecuencia este funcionario es corrompido y en las poblaciones pobres recibe un sueldo sencillamente ridículo.

La carta de venta extendida en conformidad con la ley, que compruebe el origen legítimo del animal, desde el dueño del fierro criollo hasta el destazador, es requisito indispensable para que el Alcalde autorice el destace.

Pero nada esto se cumple. En algunas poblaciones por ignorancia de las leyes o por complacencia con los amigos y en otros por complicidad de las autoridades.

Hay una ley de abigeato, algo oscura y deficiente, que sin embargo, bastaría para regular eficientemente la compra y venta legítima de ganado con exclusión del tráfico. Pero en su cumplimiento ni los mismos ganaderos se interesan.

Así vemos que el ladrón de ganado vende tranquilamente el fruto de su crimen por precio muy rebajado a algún destazador inescrupuloso que sencillamente marca con su fierro el animal y lo sacrifica en el rastro público con autorización del Alcalde como si fuera su dueño genuino.

Como ya se ha hecho hábito infringir estas leyes, las autoridades locales y los mismos ganaderos, se resistirán a cumplirlas; pero es indispensable hacerlo como condición para la prosperidad de la ganadería. La Asociación de Ganaderos es la llamada a tomar la iniciativa en esta materia para asegurar al empresario el fruto de sus afanes.